

ATILA AZOTE DE DIOS.

COMEDIA FAMOSA.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Personas que hablan en ella.

Atila.	*El Papa.*	*Anselmo, Sacerdote.*
Leoncio.	*El Rey de España.*	*Marcelo, Romano.*
Sidomira.	*El Rey de Francia.*	*Duque de Ferrara.*
Alarico.	*El Emperador.*	*Federico.*
Claudio.	*Rey de Inglaterra.*	*Rufino.*
Teodoro.	*Camilo, Villano.*	*Niño Jesus.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan caxas, y salen Atila, y Leoncio.

Atil. Suene la bastarda trompa,
rebiente el belico parche,
el mudo silencio rompa,
el esquadron Godo marche
con orden, grandeza, y pompa
hasta los muros paganos,
donde habitan los Christianos;
pues Atila fuerza toma,
que he de assolar toda Roma,
y deshacerla en mis manos.

Leon. Yo les soi tan enemigo,
y tan contrario a su Fè,
que el Dios Apolo es testigo,
que yo solo bastarè
a dàrles mortal castigo.

Atil. Yà, Capitan, en ti vèo
tu valor, tu fè, tu lanza.

Leon. Segur contra el Galileo
este pecho se abalanza.

Atil Hacerte favor deseo:
seràs entre mis soldados,
al fin, de los levantados,
y te juro por Dios Marte
de darte del Reino parte,
que ganare a estos malvados.

Leon. Teman los Reyes Christianos
de Leoncio, y de sus manos;
y pues que me premia Atila,
ya mi cuchilla se afila
contra enemigos tyranos.

Sale Sidomira, y un Viejo.

Sid. Leoncio, mucho valor
en aquesse cuerpo encierras.

Viej. Es mi hijo, y tiene honor.
Le. Contra esse Dios haced guerras,
que pues me dàs tu favor,
yo te traherè a tu mano
las esquadras del Christiano,
y postradas a tus pies
las tres Lises del Francès,
y la filla del Romano:
las rosas del Inglès fuerte,
y los Leones de España,
para que le dès la muerte,
y en ellos domes tu saña.
Atil. Digo, q̃ me alegra el vèrte
con esse valor, por nos.
Leo. Eres Azote de Dios,
mas yo lo soi de la muerte.
Atil. Eres, Leoncio, tan fuerte,
que competimos los dos;
y tan soberbio te he visto
contra aqueste nuevo Christo;
que entiendo que tu braveza
tiene tanta fortaleza,
que ya mi furia resisto.
Que llevando tal Soldado
como Leoncio, a mi lado,
en aquesta fuerte guerra,
conquistarè Cielo, y tierra;
y estarè mas levantado.
Viej. Señor, tu amor le ha obligado,
y el vèr que premio le dàs
tan subido, y sublimado.
Ati. Lautaro, amigo, veràs
a Leoncio en tal estado,
que te juro por los Dioses,
y por la Diosa mayor::
Sale un Soldado.
Sold. Està aqui el Emperador?
Atil. De mandar el mundo a coces,
probando su gran valor.
Sold. Señor, como me mandaste;
fui a Roma en trage Christiano:
Ati. Por Apolo soberano,
que en aquesto me agradaste.
Què hai de nuevo en Roma, espia?
Sold. Has de saber, gran señor,
que està alli junto el valor
de toda la Monarquia,
Està la furia Española
con el ginete Francès:
tambien està el Rey Inglès.
Leo. Pues mi fuerza basta sola.
Vuelve, señor, a tu Imperio,
que juro por Marte santo,
que de mi mismo me espanto.
Sold. Y el Emperador Valerio.
Leo. Què importa, que estè alli el mundo,
si aquestos brazos feroces.
Viej. Hijo, sirvan oy tus voces
de poner miedo al profundo;
y hacer hazañas tan fuertes,
que dès espanto a la tierra.
Leo No es contra Christo la guerra;
pues yo le darè mil muertes.
Sale Alarico.
Alar. Alarico, gran señor,
oy te presenta tu vida,
pues te la tiene ofrecida.
Ati Sois el Soldado mejor
que tiene mi quadra noble;
sois assombro de la muerte;
sois, Alarico, tan fuerte,
que no havrà furia que doble
aquesse invencible brazo,
que todo mi Reino abarca;
sois cuchillo de la parca,
y del mundo fuerte lazo.
Sereis azote tan fuerte,
que en la furia del profundo,
os llame azote del mundo
la soberbia de la muerte.
Alar. Soi un Soldado, señor,
que solo en servirte fundo
todo lo que el ampleo mundo
tiene de gloria de honor.
Viej. Señor, es mi sobrino
tan amigo de servir::
Ati. No teneis que me decir,
que a quererlo mas me inclino;
A tan famoso Soldado
como tu, Alarico fuerte,
no es mucho que el Cielo, en vèrte,
tiemble a Atila levantado.
Hagamos entre los tres
un tabernaculo junto,
tèn Leoncio en este punto,
y responderàs despues,

Yo me fundo en las pujanzas
de aqueste brazo feroz,
fereis las balanzas dos,
y yo el fiel destas balanzas.
Leoncio, soberbio, y fuerte,
pues en servirme se emplea,
serà el azote, y correa
de la tyranica muerte.
Alarico, en quien yo fundo,
la pujanza de su brazo
serà azote, y fuerte lazo
de la furia del profundo.
Y yo, pues entre los dos
me vèo con tal valor,
serè el azote mayor,
pues soi azote de Dios.
Mi Sidomira la bella,
pues es rara maravilla,
tendrà en el Cielo la silla,
pues es reluciente Estrella.
Serà la Diosa querida
del Godo, y del Aleman.
Alar. Mui poco en esso le dàn.
Atil. Daranle la propria vida.
Daranle la adoracion
todos los Reyes Christianos,
sino, mis sangrientas manos
seràn las de Faraon.
Y los Dioses, que la esphera
habitan, seràn tambien
los proprios. que allà le dèn
la veneracion primera.
A donde no, por el Cielo
eterno sagrado juro,
que no està de mi seguro
Apolo que caiga al suelo:
Que entre ellos ha de reinar,
todos le han de dàr tributo,
y a pesar del tiempo bruto
los he de echar en el mar.
Sid. Ya conozco, Atila, y veo
las mercedes que me haces.
Ati. Son tributo de las paces
de aqueste hontado tropheo:
y te juro por Dios Marte,
que me dàs mayor valor.
Sid. Tu lo mereces, señor,
Sale otro Soldado.
Sold. Atila valiente,
que estàn yà dentro de Roma
todos los Reyes Christianos.
Atil. Pues moriràn a mis manos,
que mi furia a todos doma.
No quede lugar en pie
de quantos el mundo habita,
que no quede en èl escrita
la pujanza de mi fè.
Tiemble el mundo de los tres,
que son los brazos feroces
que sujetan a los Dioses,
y los ponen a mis pies.
Marche el campo con valor,
abrasad toda la tierra,
pues he publicado guerra
contra Christo, y su honor.
Leon. Oy irà tu favor fuerte
contra los Reyes Christianos,
y son azote tus manos
contra Christo, mundo, y muerte.
Vanse, y salen Claudio, y Teodoro.
Claud. Llegò la paz a la tierra,
y por immenso favor,
que los pesares destierra,
dando a cada qual su honor,
se ha dado fin a la guerra.
La furia Francesa, y sola
las Lises desenarbola,
y el Aguila mira al Sol,
viendo al soberbio Español
desenlazarse la gola.
El corage del Inglès,
viendo al Español quieto,
y desarmado al Francès,
no viste el bruñido peto,
ni embraza el duro pavès.
El Imperio soberano,
viendo en quietud al Hispano,
sus Aguilas nos conduce,
y a nuevo ser las reduce
de todo el Pueblo Christiano.
Teod. Roma hace fiestas? por quien?
Claud. Ha sido tal el contento,
como nuestros ojos vèn,
que con nuestro ser, y aliento
causa que alegres estèn.
Oy se cumplen los cien años

del nacimiento glorioso
del reparador de daños,
y a nuestro Pueblo dichoso
concurren proprios, y estraños.
Oy abre el tesoro el Cielo,
dando sus gracias al suelo:
oy sobre la sacra Roma
la Paracleta Paloma
tiene su gracioso buelo:
Oy de la sangre vertida,
al gran Cordero Pasqual,
que a todo el mundo diò vida;
se renueva el material,
siendo al Orbe repartida.
Y assi, Alfonso el Español,
aunque niño, le han traido
al celestial arrebol,
y quieren que desde el nido
clave la vista en el Sol.
Està el Anciano Eduardo,
Rey Britanico, temido,
y Carlos Bergio, gallardo,
Rey de Francia, aunque tullido,
gotoso, pesado, y tardo.
El Emperador Valerio,
aunque muchacho, està aqui
con lo mejor del Imperio,
y verse tantos assi,
no es sin causa de mysterio:
Teod. Al gran Duque de Ferrara
vi yo que llegò ante ayer.
Claud. Si en titulos se repàra,
y los cuentos, es de creer,
que en un dia no acabàra.
De todos los Potentados
ciegan las galas el Sol,
las grandezas, los brocados;
que ha traido el arrebol
cada qual de sus criados.
Las joyas, y piedras bellas
que buelan en nuestros ojos;
mirandose el Sol en ellas,
y se lleva por despojos
la luz del dia tràs ellas.
Y el Sol que miraba de antes
los petos de los Infantes,
sacando vivos reflexos,
ha tomado por espejos
los zafiros, y diamantes.
Aqui arrimarnos podemos;
donde el Conclave verèmos;
que pienso que se descubre.
Teod. Este sitial solo encubre
deste mundo los estremos.

Tiran de una cortina, descubrese el Conclave, el Papa en lo alto, y à sus pies el Rey de Francia, el Emperador de Alemania, el Rey de España, el Rey de Inglaterra, dos Cardenales, ù Obispos un poco mas baxos, todos en pie.

Pap. Nuevo mundo dichoso, nuevo Cielo
sobre quien carga el peso venturoso,
del que por redimirnos baxò al suelo.
Conclave santo, Ayuntamiento honroso,
divina Junta en quien la Iglesia estriva;
del siglo que alcanzais mas que dichoso.
Dichoso mineral de la Fè viva,
Columnas de la Casa de San Pedro;
que levantais sus muros mas arriba;
Mas levantados que el ciprès, y el cedro
sobre los Reyes que oy el mundo encierra,
por quien en nueva edad renazco, y medro;
Dad ya de mano a la prolixa guerra,
y colgad ya las armas enfadosas,
y el odio muera que la paz altera.

Tenemos que acudir a muchas cosas,
tocantes a la Fè, y a la conciencia,
y al bien de nuestras almas provechosas.
Primero de la paz se haga experiencia,
descansad, hijos, por algunos años,
y al cabo de ellos prestareis paciencia.
La Fè se ha de prestar en los estraños,
costarnos tiene sangre el propagalla,
dandole al gran Pastor estos rebaños.
Infinita es la tierra que se halla
sujeta a el Gentil, y al Arriano,
por tanto no dexeis pudrir la malla.
De suerte, que aunque ahora deis de mano
al trabajo Marcial, y a sus enojos,
volver teneis a èl, es caso llano.
Gozad, hijos, ahora los despojos
del Año Santo, pues os tiene el Cielo
abierto su tesoro a vista de ojos.
Cada qual llevarà a su patrio suelo
por mi las gracias concedidas
con paternal, y santo zelo.
Emp. Conceda Dios aquello que le pidas,
Beatissimo Padre, y vivas tanto,
que en la tuya se cifren muchas vidas.
Ya nos ha dado tu zelo santo
clara señal, assi todo el Imperio
se cubre de la sangre de tu mano.
Besale el pie y todos por su orden se le besan.
Franc. Ya que el Christiano Emperador Valerio
ha besado tu pie con zelo pio,
y estamos todos juntos por mysterio,
Mi hacienda, mi salud, y Reino mio,
ofrezco al trono de su Santa Sede
con humilde fervor, y zelo pio.
Alf. Ya que a mi edad el Cielo le concede,
que haya venido ante tus santas plantas,
que es en la tierra el bien que darme puede.
Tuyo es el Reino Hispano que levantas,
con el don de la santa Indulgencia,
desde la tierra a las Estrellas santas.
Inglat. Si a mi cansada edad, y a mi experiencia;
si a la primera Christiandad del mundo,
que me dieron los Cielos por herencia.
Primero con favor, y amor jocundo,
merced debes hacer, oy satisfaces
lo que debes con amor profundo.
Yo llevarè despues de nuestras paces
el indulto a la Virgen de la Espina.

Belis

Religion del Carmelo, y sus sequaces.
Card. 1. Ya que la quietud santa, y divina
el mundo goza, Conclave supremo,
como el Señor del Cielo le encamina;
Ya que và navegando a vela, y remo
la Nave de San Pedro Soberana,
y la paz ha llegado al punto estremo;
Vuelvase a proseguir desde mañana
el Concilio de Oitèn, ya comenzado;
casos tocantes a la Fè Christiana.
Card. 2. Pues ha venido a tan feliz estado
toda la Christiandad, y santa Liga,
bien es que se prosiga lo tratado.
Què a tan grã rumor al pueblo obliga?

Suena rumor de voces allà dentro, y sale Camilo, Villano tosco con albarca.

Cam. Divino, alto Monarcha,
soberano Vice-Dios,
segunda persona suya,
Padre nuestro, y Protector.
Vicario de nuestras almas,
a quien Jesu Christo diò
de Infierno, y Cielo las llaves,
y del castigo, y perdon.
Emperador del Oriente,
Rey Francès, Rey Español,
noble Rey de Inglaterra,
Conclave, è ilustre union,
Obispos, y Cardenales
que estais oyendo mi voz,
tratando de paz tranquila,
seguros de sujecion,
prestad oìdo a mi lengua;
haced cuenta, que sois oy
aquel Senador Romano,
aunque es de mayor valor,
a quien el tosco villano
del Danubio despertò
del sueño, donde vivia
descuidado de su honor.
No digo yo que dormis,
esso no lo quiera Dios,
mas quiera que no durmais
en tiempo de tal rigor.
El barbaro Rey Atila,
fiero desde su nacion,
cuyas armas, y vanderas
cubren la cara del Sol,
por la Calabria discurre
con un Exercito, ò dos,
talando, qual mies madura;
la Christiana Religion.
Si el pueblo se le desiende;
y no se rinde a su voz,
hasta en la postrera piedra
dexa escrito su rigor.
Y si acaso se le rinde,
no comprehende el perdon
sino a niños, y mugeres,
y a los que casados son.
Pero a la gente robusta,
no hai humana compassion;
que a las manos del verdugo
mueren invocando à Dios.
No hai animal en el campo,
ni paxaro en su region,
ni pez debaxo del agua,
que no pruebe su rigor.
Llegò hasta mi pobre Aldea,
y fue a mi pobre rincon,
donde estaban nueve hijos,
y cinco nueras, y dos
nietos dexò a las mugeres,
y a los niños, y dexò
a mi cansada vejez,
porque viesse tal dolor.
Por armas, y por empressa
trahe en un negro Pendon:
Ego sum flagellum Dei;
yo soi azote de Dios.
A castigar viene al mundo;
y a ponerle en sujecion;

à dàr assombro a la tierra,
y a sus cabezas temor.
A la Nave de San Pedro
trahe assestado el cañon
de eruxia, con que piensa
hacerle de un golpe dos.
Yo confiesso, aunque villano;
que desta Nave el valor,
no podrà el resto del mundo
ofender a su Criador.
Mas Dios quiere que padezca,
y se vea en confusion,
que los rayos perseguidos
huyan la cara del Sol.
Que mueran Martyres santos,
que en la Celestial Region
hinchan las sillas vacias
que el gran Cherubin perdiò.
Tambien conozco, y sè cierto;
que basta sola su voz
a igualar toda la tierra
con Sodoma, y Abiron.
Sè, que si tiende la espada,
no verà el ardiente Sol
cosa que segura quede
del golpe de su furor.
Sè, que aunque el Barbaro trahe
de Soldados un millon,
segun lo cuentan los suyos,
todo es nada contra Dios.
Brama, Leon coronado,
dà voces Papa Leon,
despierta tus muertos ojos;
temen ser, vida, y honor.
Salga tu gente de guerra,
que entre acero se criò,
y muestre el Cielo su furia;
y ellos muestren su valor,
mas que debe a su malicia
el humilde Labrador,
que cultivando sus miesses
passa del tiempo el rigor.
Salid, Padres piadosos,
oiga el Barbaro essa voz;
tiemble de la Cruz de Christo;
y el Catholico Pendon.
Ea, Monarchas ilustres,
mostrad el paterno amor;
que yo vuelvo a sustentar
las mieles que Dios me diò. *Vas.*
Pap. Vuelve, villano, tenedle.
Card. 1. El lleva furia cruel.
Pap. Corra mi gente tràs èl,
aunque le pese, volvedle.
Cla. Fuesse el villano. *Pap.* Se fue?
Clar. Saliò a la plaza de un buelo,
y sobre una yegua en pelo,
sin tocar en ella el pie,
partiò como el pensamiento;
y aunque yo mas voces daba,
en el curso que llevaba
dexaba burlado al viento.
Al fin, de Roma saliò,
y hàcia su tierra camina.
Pap. Ha temerosa ruina!
Emp. Bien lo imaginaba yo.
Deshice por tu consejo
el Exercito marcial,
sin temor de tanto mal,
aunque yà en vano me quexo;
Tremòle el Aguila parda
con mi imperial poder,
y llegue el Barbaro a vèr,
que ya su castigo tarda.
Jamàs volverè a mi Corte;
doi palabra ante vos,
mientras la Iglesia de Dios
tenga enemigo que importe.
Franc. Partan a Francia Correos;
mi Exercito se reforme,
y un poder igual se forme
a mis Christianos deseos.
O soberana grandeza,
tuyo este mysterio es,
pues aun no pueden mis pies
ayudar a tu cabeza!
Vn Carro me fabricad
para que yo pueda ir
a pelear, y a morir
por bien de la Christiandad.
Ans. Siento mis dichosos años,
y mi desdicha recelo,
pues me quiso dàr el Cielo
mucho esfuerzo, y pocos años:
Partan a España per gente,
que yo en Roma quedar quiero;

Mai-

traigan armas, y dinero,
y la defensa se intente.
Juntese mi poder todo;
y pues la Iglesia defiendo,
aunque de Godos deciendo,
serè cuchillo del Godo.

Ingl. Bien al contrario me quexo,
Alfonso, de lo que vos,
pues os hallan niño a vos,
y a mi decrepito, y viejo.
Mas salga la furia vana
de esta que los montes doma,
que esta mi barba oy en Roma
ha de ser la barba cana.
Mi Exercito quedò junto,
luego se escriba una carta,
porque mi sobrino parta,
y a Roma camine al punto.

Pap. Christiano, y dichoso alarde,
de la Fè claros espejos,
bien decis, pero està lexos,
y vendrâ el socorro tarde.
El gran Duque de Ferrara
en orden ponga mi gente,
y con mi poder intente
hacer al contrario cara.
El Cardenal Federico
tome el Abito de guerra,
y dê a entender en mi tierra
la jornada que publico.
Y entre tanto se dè aviso,
Monarchas, si puede ser,
que venga vuestro poder
en un termino preciso.
Vamos al Templo sagrado
de San Pedro, porque quiero
que hablemos a Dios primero,
que pienso que està enojado.
Y si es que acaso el Señor
a Roma sus tiros tira,
vuelva sobre mi su ira;
que soi grande pecador.

Cierrase el Conclave, y sale Atila, y Sidomira.

Sid. Sossiegate, a donde vàs?
reporta, Atila, tu ira.

Atil. Tente, aguarda Sidomira;
mira no me enciendas mas.
Sueños commigo, y visiones?
ò terrible confusion!
que en sueños tema un Leon
quien ha muerto mil Leones?
Yo temor? *Sid.* Oyeme luego.

At. Guarda mi ardor no te pruebe,
que aquessas manos de nieve
volverà en carbon mi fuego.
Yo a un Leon? quando creyera
ser cierto, que no lo creo,
que era el signo ardiente Leo,
trâs èl al Cielo subiera.
Y este brazo que aniquila
lo que le alcanza a enojar,
assentàra en su lugar,
porque fuera el signo Atila.

Sid. Què fue? *At.* Quedème en tus brazos
dormido (ò gran confusion!)
donde soñè, que un Leon
llegaba a hacerme pedazos.
Fue la causa, porque vì
tres gallardos Lirios de oro;
y cinco rosas, tesoro
que aplicaba para ti.
Levantème de tu falda
para quererlas coger,
y destas flores texer
a tu frente una guirnalda.
Llegò el Leon coronado
de tres coronas cruel,
y un cachorrillo con èl;
guardandole por un lado.
Entrè en batalla sangrienta
con el mayor; y en el sueño
me pareciò, que el pequeño
sus uñas en mi calienta.
Luego un Aguila venia,
y por darme mas enojos,
para sacarme los ojos
a la vista me embestia.
Al Leon viejo herì,
y viendome airado, y ciego;
baxò una vara de fuego,
y tendiòse sobre mi.
No pude tenerme en pies
caì cortado de muerte,
y al Leon airado, y fuerte
pies, y manos le besè.
Quedè, valido, y temblando,
qual

qual vos me visteis, señora;
y aun aqui me siento ahora
con la congoxa bregando,
quiero que al punto me aclaren
los Sacerdotes el sueño,
que fue de mi enojo dueño,
si acaso en ello acertaren.
Que si el dueño no se aplica
a querermelo decir,
hasta el Cielo he de subir
a vèr lo que significa.
Sid. Bravo estas para ir al Cielo?
si al Cielo quieres bolar,
a donde me has de dexar?
he de quedarme en el suelo?
No haces mas caso de mi?
mucho por quererte gano,
pues es el camino llano
para caminar tràs ti.
Dexa el sueño, y los enojos,
toma contento, y placer,
que quando quisieres vèr
veràs dentro de mis ojos.
Yo te declararè el sueño;
està atento. Tu quisiste
coger las flores que viste,
siendo de mi alma dueño.
Lirio de oro es mi cabello,
y las rosas mis mexillas.
que tu entre tus maravillas
assi sueles componello.
Tu lo quisiste gozar,
y yo soi Leon Albano,
que a mas de tocar la mano
no te he dexado llegar.
Este fue el Leon mayor,
mira si sabrè decillo,
y era el bravo cachorrillo;
que me ayudaba, mi honor.
El Aguila, tu palabra
Imperial, no te dè enojos,
que aguardando mis despojos
tu rendida vista labra.
Heristeme, con intento
de procurar mi deshonra;
mas el fuego de mi honra
cayò sobre mi tormento.
Hallaste, como te vès,
que manso, y aprissionado
(despues de haverme enojado)
me besas manos, y pies.
Atil. Quien a tu discrecion llega?
quien, querida Sidomira,
pone a tu norte la mira,
si con discrecion navega?
Què saber, Doctor, ni Sabio
assi desatàra el sueño,
que fue de mi enojo dueño,
y principio de mi agravio?
Viven los Dioses, que Apolo
en Delphos no respondiera
con tan estraña manera,
con ser el unico, y solo.
Yo te prometo, pues es
tan alta tu discrecion,
en la tierra del Leon;
que pongas tus bellos pies;
donde estaràs levantada
sobre el Libano, y el Cedro;
y en la Silla de San Pedro
te tengo de vèr sentada.
No tiene el Mundo Corona;
que en una jornada tal,
ya por bien, ò ya por mal;
no ha de adornar tu persona.
Sid. Yo estimo tanta grandeza,
mas tu què tendràs despues?
Atil. Yo he de tener en los pies
lo que ellos en la cabeza.
De Cielo harè una corona,
que para honra se me humilla,
y he de sublimar mi silla
sobre la torrida Zona.
No he de andar dentro del Cielo;
aunque de esso soi capaz.
que aunque en tranquila paz,
si voi yo revolverèlo.
Echarè las claras lumbres
del Cielo, y tierra en el suelo;
por lo qual huyo del Cielo,
que no quiero pesadumbres,
Sid. Bravo desgarro! perdona,
que a fè que en tu gracia medro;
yo en la silla de San Pedro,
y tu en la torrida Zona?
como, di, nos hablarèmos?

ò me piensas olvidar,
que tanto te has de apartar?
Ati. Estremos de los estremos.
Sid. Estarè lexos de ti.
Ati. Mucho este amor agradezco,
y agradecerlo me ofrezco;
mas sentemonos aqui.
Y mientras mi brazo doma
de la tierra lo que queda,
estèse la Zona queda,
y estèse San Pedro en Roma.
Sientanse, sacan dos Soldados à Anselmo.
Sold. 1. Passa adelante. *Ans.* Si harè,
refrena, amigo, el furor.
Sid. Quien aqui causa rumor?
Ati. Quien pone en mi tienda el piè?
Por vida del Cielo todo.
Sold. 2. Detèn, Atila, la furia,
nadie te ofende, ni injuria,
corona del Pueblo Godo.
Todo està seguro, y llano,
y por poder agradarte
venimos a presentarte
un Sacerdote Christiano,
que en una Hermita vivia,
donde con afàn subimos,
y a tu campo le traximos
con todo quanto tenia
de Imagenes, y vestidos.
Ati. Quien eres? no hayas temor;
habla. *Ans.* Vn pobre pecador,
y de los mas perseguidos.
Vn gusano de la tierra,
a quien ofende el vivir;
y soi quien tiembla de oìr
tus instrumentos de guerra.
A quien deslumbra el reflexo
de tus arneses marciales,
vivo entre los animales,
y de los hombres me alexo.
La sed, y hambre resisto
en medio de sus malezas;
y soi entre estas proezas
un Sacerdote de Christo.
Ati. Sacerdote eres? espera,
sientate enfrente de mi,
que quiero escucharte aqui;
salios todos allà fuera.
Ans. Señor, bien estarè en piè.
Ati. Mui bien te puedes sentar,
que tengo que preguntar.
Ans. No lo mandes. *Ati.* Sientate;
que a los de tu profession
siempre hacer honra professo,
que aunque tal Ley no confiesse,
gusto de tu Religion.
Ahora que estàs sentado,
porque en un cuidado assisto;
què es este tu Dios? *Ans.* Christo,
que muriò Crucificado.
Ati. Si es Dios esse Christo, di,
como muriò de essa suerte?
Ans. Fue importante aquella muerte
para dàrte vida a ti.
Muriò la carne, que havia
tomado para reparo
del mundo, aquesto està claro,
que el ser de Dios no podia.
Ati. Quien le obligaba a morir
siendo Dios? *Ans.* Atila, mira,
querer aplacar la ira
de su Padre, y redimir
a todo el genero humano.
Sid. Atila, que estàs oyendo?
Ati. Dexame, q̃ yo me entiendo;
y dime ahora, Christiano,
què ofensa se le havia hecho
a Dios, que quiso que fuesse
su Hijo aquel que muriesse
para quedar satisfecho?
Ans. Atila, azote de Dios,
como tu tomas por nombre,
y como muestran tus hechos
en todas estas regiones.
Yà que sabes informarte
de la Ley que no conoces,
escuchame atento. *Ati.* Di.
Sid. Esso escuchas? *Ati.* Mi bien, oye.
Ans. De aquel caos de confusion,
donde estaba junto entonces
el veloz aire, la tierra,
fuego, agua, dia, y noche;
do la luz era tinieblas,
las tinieblas luz, dispone
Dios que todo se divida;
y a nuevo ser se reforme.

Dale furegion al fuego,
manda al aire que se aloje
debaxo dèl, y a la tierra,
que el mas baxo asiento tome.
Despues en el medio della
el mar salado recoge,
poniendo freno a las aguas,
aunque algun dia quitòle.
Diòle su asiento a la luz
para que todo lo adorne;
y para el sossiego suyo
diò la tiniebla a la noche.
Al fin ha criado el Cielo,
puesto el movimiento en orden
de Cielos, Signos, Planetas,
que continuamente corren.
Sus sillas llenas de gloria,
por mas grandeza, compone
de Angeles, y Seraphines,
y uno dellos enojòse:
con èl, y con sus sequaces
diò en el abysmo, y dispone
para reformar las sillas,
que queden posseedores.
A su imagen, y figura
criò en la tierra a un hombre;
diòle para compañia
a la muger, y vedòle
un fruto triste y amargo,
comieron dèl, y enojòse
Dios, echòles de su casa,
mas fue su pecho tan noble;
que porque el hombre no muera
y porque a su gracia torne,
ya que es mortal el delito,
y ante su trono dà voces
la justa satisfacion,
que su Hijo Eterno tome
carne humana determina,
y padezca por los hombres.
Baxò, y naciò de la Virgen
en estado humilde, y pobre,
muriò para redimirnos
en medio de dos ladrones.
Resucitò al dia tercero,
dexò a su Colegio en orden,
y a la diestra de Dios Padre,
subiendo al Cielo, sentòle.
El Paracleto Divino
en sus Apostoles pone
gracia infusa, predicaron
nuestra Ley por todo el orbe.
Esto es lo que me preguntas,
yo he cifrado en dos razones
la causa de morir Christo,
y redimir a los hombres.

Ati. Por cierto q̃ he estado atento;
y a ser, como me has contado,
estaba el hombre obligado
a no salir un momento
de lo que Christo ordenaba;
pena de muerte cruel,
porque quien muriò por èl,
en lo mismo le pagaba.
Gran prueba de la amistad
viene a ser, y no te assombres;
que Christo tuvo a los hombres
a ser tu cuento verdad.
Y yo desde aqui te digo,
que si en el mundo entre nos
no le adoràran por Dios,
le adoràra por amigo.

Sid. Señor estos cuentos vanos
jamàs los debes oir;
como esso sabràn fingir
los engañosos Christianos.
Què presto hallò que nacia
de Madre Virgen! què presto
echaba de amor el resto,
y por los hombres moria!
Ha Christianos, embaidores,
quien os bastarà a entender!

Atil. Asi se ha de entretener
el ocioso tiempo, amores.
Y vèn acà: tu sabràs
dar a un sueño absolucion;
Christian en esta ocasion?

Sid. Tente, Atila, donde vàs?
yo no te le declarè?

Atil. Ya me le dexaste llano,
mas quiero que este Christiano
otra sentencia le dè.

Ans Que no creamos en sueños
nos manda nuestro Señor,
porque suelen en rigor
ser de disparates dueños.

Mas dime lo que has soñado,
y dirète lo que siento,
Atil. Estame, Christiano, atento.
Sid. Ya estàs, Atila, pesado.
Atil. Yo soñè tres Lirios bellos
de oro entre varias cosas,
con los Lirios cinco rosas,
quise llegar a cogellos.
Vn Leon viejo salia
a defenderlos de mi,
y soñè, que junto a si
un cachorrillo trahìa,
Los dos juntos me embistieron,
y en esta contienda brava,
un Aguila Real baxaba,
y todos me acometieron.
Herì al Leon coronado
de tres coronas, y luego
baxò una vara de fuego,
que me dexò amedrentado.
De suerte me castigò
el fuego de que me quexo;
que al Leon anciano, y viejo
los pies le besaba yo.
Esto quiero que resuelvas,
si tu ingenio lo alcanzare,
de modo que se declare,
y en paz la confusion vuelvas.
Ans. Oye, Atila, escuchame,
que en el nombre de mi dueño,
de tu confusion, y sueño,
lo que alcanzare dirè.
Las Rosas de oro costosas
son las armas del Inglès,
los Lirios son del Francès,
antiguas armas dichosas.
Tu las quieres conquistar,
y tu corazon aspira
a que reine Sidomira,
y a mandarla coronar.
Sale el Sagrado Pastor
coronado, es cosa clara,
que su Sagrada Tiara
tres Sacras Coronas son.
El cachorrillo que ayuda
contra su fiereza estraña,
es Alfonso Rey de España;
que es niño, no tengas duda.
Aquella Aguila Real,
que es empressa del Imperio,
es el inclyto Valerio
nuestro señor natural.
Daràs muestra de tu ira,
ofendiendo al gran Señor,
y luego en esse rigor,
Dios te enfrene, y te retira.
El besar los pies, dirèlo.
Atil. Acabalo de decir.
Ans. Es que te has de reducir
a la manada del Cielo,
y con sagrado dolor,
con nuevo valor, y fè
iràsle a besar el pie
a nuestro Santo Pastor.
Y luego tràs esto:: *Sid.* Pàra:
detèn el curso veloz,
sigue la muerte tu voz,
que assi los sueños aclara.
Falta te mas que decir;
di, Sacerdote inhumano,
Atila ha de ser Christiano?
primero le vea morir.
Primero los Dioses todos
quiten el laurel que digo,
y primero sea enemigo
de la sangre de los Godos.
Hazle matar, sino, juro
al Cielo de darle muerte.
Ans. Pues en què puedo ofenderte?
Atil. Està, Christiano, seguro.
Sidomira, estàs en ti?
si yo le he dado licencia
para hablar en mi presencia,
echame la culpa a mi.
Si soi yo quien lo mandò,
mia la culpa havrà sido.
Sid. Y dime, lo que has oido,
no te altera el alma? *Atil.* No:
Què importa que aqueste diga,
que Christiano he de morir,
si yo no quiero seguir
su Ley, què fuerza me obliga?
Anda vete, que eres necia,
y no vès (pues bien se vè)
que Atila, a solo tu pie
mas que a todo el mundo precia?

Mas

Mas precio besar tus manos,
assi con gusto reposes,
que adorar todos los Dioses
de Gentiles, y Christianos.
A sola tu voluntad
he de tener por oficio
dàr humilde sacrificio,
que es mui perfecta deidad.
Christiano, escuchame, di
a donde podràs hallar
para poderme mostrar
la Imagen de Christo? *Ans.* Aqui.
Saca un Christo de la manga.
Aqui le traigo conmigo.
Atil. Muestrame a vèr: rara cosa!
vista estraña, y prodigiosa!
Ans. Este es verdadero amigo.
Atil. Què te parece? *Sid.* No sè,
no te quiero aconsejar,
que no sè en que has de pàrar.
Ati. No? pues yo mui bien lo sè.
No tengo de ser Christiano,
de esto està cierta, y segura,
si contra mi se conjura
todo el Cielo soberano.
Mas pareceme tan bien
esta Imagen singular,
que quiero que su lugar
entre los Dioses le dèn.
Sid. Mira, que das de notar
a los tuyos, de esso agenos.
Atil. Tener un Dios mas, ò menos
en què me puede dañar?
Si en mi tierra he de tener
tantos Dioses como has visto,
q̃ entre ellos estè el Dios Christo,
què daño me puede hacer?
Vuelvete, Christiano, y lleva
mi Real seguro contigo,
porque ningun enemigo
a dàrte enojo se atreva.
Vè con Dios. *Ans.* El te dè luz
para que tu error conozcas,
y la verdad reconozcas:
pues por ti muriò en la Cruz.
Vanse, y sale Claudio, Teodora, Camilo, y Marcelo.
Clau. A Dios, Theodora. *Teo.* Mi bien
ya te vàs?
Claud. Por fuerza. *Teod.* Ay Cielo!
Cam. Què hai, no te partes Marcelo?
Marc. Vida de mi vida, en quien
puso su archivo el amor,
es fuerza que al campo salga,
a donde mis fuerzas valga
a mi patria, y a mi honor.
Cargo de Maesse de campo
en esta jornada llevo,
aunque para mi no es nuevo
las armas, y el marcial campo.
Temo, que es justo, que tema
este barbaro arrogante,
que victorioso, y triumphante
nuestras tierras tala, y quema;
Vèo la patria afligida,
tanto, que es temeridad,
cierta la necessidad,
incierto el bien, y la vida.
Pero mas: *Claud.* Calla, Teodora;
no aflixas el pecho assi;
no llores. *Teod.* Lloro por mi.
Claud. Bello llanto del Aurora,
no vertais las bellas perlas,
que son de tanto valor,
que sospecho, que el amor
podrà humillarse a cogerlas:
Vamos, donde honra nos llama;
que en este trance importuno,
mal podrà volver ninguno
sin morir, ò ganar fama.
Mis hijos os encomiendo.
Teod. Si en ellos solos, y en vos
repartiò mi vida Dios,
que es lo que me estàs pidiendo?
En ellos os mirarè.
Sale Oton. No hai finezas, ni ademanes,
albricias mis Capitanes.
Claud. Oton, sepamos de què.
Oton. Albricias, q̃ ya no hai guerra.
Claud. Pues di, como se acabò?
Oton. El enemigo abrasò
toda la mies de la tierra,
todas las viñas, y huertas,
ha quemado los Lugares,
no ha dexado ni aun pajares,
y llega hasta nuestras puertas:
Ha tomado los caminos

con Caballos que los corràn,
porque a Roma no focorran
los Lugares convecinos.
Ya no hai reparo en la tierra;
fi no nos viene del Cielo;
veis aqui Claudio, y Marcelo;
como fe acabò la guerra.
Claud. A esto llamas acabar!
Oton. Si, cuitados de nosotros;
que no ayudandonos otros,
no podèmos pelear, *Tocan.*
Clau. Què caxa es esta? *Ot.* Ha llegado
gente del Emperador.
Marc. A ser diez años mayor,
èl fuera gentil Soldado.
Què hace el Papa? *Oton.* Rezar,
que no cuida de fu tierra,
ni las cosas de la guerra,
solo con Dios và a tratar.
Claud. Hace, Oton, en ello bien,
fu zelo santo se vè,
porque venza Josuè
està orando a Dios Moysen.
Caxas vuelven a tocar. *Tocan.*
Oton. Echòse por Roma un vando::
Marc. De què? *Ot.* Atended escuchando,
que yo os lo quiero contar.
Al gran Duque de Ferrara
le diò cargo de esta empressa
nuestro Vicario de Christo,
y Cabeza de la Iglesia.
Mas por estàr descuidado
fin recelo de esta guerra,
Roma desapercebida,
desarmadas sus fronteras,
fin prevencion sus castillos,
y fin Soldados sus fuerzas,
que aun faltan para regir
las caxas, y las vanderas;
que por la paz del Imperio,
de España, y de Inglaterra,
y Francia, todo era gusto,
todo era faraos, y fiestas.
Quando acordò a repararse
fue tarde, y afsi se ordena,
que de la gente de Roma,
natural, y forastera,
desde el que tiene doce años,
hasta el que tiene fesenta,
con las armas que tuviere,
para partir se prevenga.
No reserva a sus criados;
tan solamente reserva
los viejos, y Sacerdotes,
y afsi a las plazas se llegan
muchos, pero mal armados,
fin disciplina, y fin ciencia,
fin acuerdo, y fin consejo
de la militar escuela.
Todo es caos de confusion,
nada a derechas se acuerda,
que un poco de buen acuerdo
mas que las armas pelea.
Han llegado del Imperio
hasta veinte y dos vanderas
de Alemanes, y Tudescos,
poca gente, pero buena.
Y el muchacho Emperador,
con brio, y valor se apresta
a salir fuera de Roma,
y a ponerse en su defensa.
El de Ferrara le figue
con la gente de la Iglesia,
haranle rostro entre tanto
que el nuevo socorro llega;
q̃ esperan de España, y Francia,
Italia, è Inglaterra.
El niño, Rey Español,
hasta dos mil hombres lleva,
de los que le acompañaron
quando vino de su tierra.
No quiere quedar en Roma,
aunque el Papa se lo ruega,
y aunque los Reyes lo piden
de Francia, y de Inglaterra.
Con esto vamos de aqui,
que suenan las caxas cerca;
y el Papa està en su balcon,
donde con santa potencia
absolverà a los Soldados,
bendecirà las vanderas.
Claud. Bienaventurado aquel
que muere en aquesta guerra;
pues tiene el Cielo seguro.
Teod. Y desdichadas de aquellas
almas que desesperaren.

Mar. A Dios, vida. *Cla.* A Dios, mi estrella.
Cam. A Dios, señor. *Teod.* A Dios, alma.
Oton. Vamos, que las caxas suenan,
y para seguir a Marte
es essa mucha terneza.

JORNADA SEGVNDA.

Tocan caxas, y dentro rumor de guerra, y sale Leoncio.

Leon. A huir, Aguilas Reales,
a quien nuestra furia doma,
que ya la tierra de Roma
entramos por sus umbrales.
Ea, Romanos cobardes,
què temores os afligen?
què viles espadas rigen
vuestro mal dispuesto alarde?
No temeis mi brazo fuerte?
assi os venis a las manos?
ha desdichados Romanos,
y a ìoi de la muerte, muerte!
Sale Alaric. Detened Godos el passo,
y no sigais el alcance,
que quando en Roma se lance,
y se encierre no hace al caso,
Encerrados los teneis,
y no faltarà ocasion
en que la satisfacion
de nuestro enojo tomeis.
Leon. Alarico. *Alar.* Capitan:
Leon. Què es esso? *Alar.* A refrenar vègo
estos que a mi cargo tengo,
que a rienda suelta se vàn
en el alcance, cebados
del Romano a mi despecho.
Leon. Harto daño dexan hecho,
aunque vuelvan maltratados.
A Atila dexan herido.
Alar. A Atila? *Leon.* Dentro del carro
donde marchaba bizarro,
de doce alfanas lo ha sido.
Vn niño (ò furia del Cielo!)
embistiò con tal rigor,
que bastaba dàr temor
a quantos sustenta el suelo,
Y con terrible pujanza,
por cima del carro assomaj
y al que al mundo rige, y doma;
le arrojò una media lanza;
Passò la malla acerada,
y sin hallar embarazo,
hiriendo el siniestro brazo
quedò en el carro clavada.
Del carro, Atila, se arroja,
y qual Vivora ofendida
dexa la yerva teñida
de Christiana gente roxa.
Mas por bien que peleò,
no llegò al mozo valiente,
que su bien regida gente,
aunque poca, le librò.
Que al fin, son los Españoles
tan firmes para su Rey,
que ya es inevitable ley,
que son del mundo crysoles;
Atila viene, repara.
Alar. O què vendrà de furora.
Leon. Dadnos (ò Dioses!) favor
para mirarle a la cara.
Sale Atila con escudo, y espada, herido en un brazo, y Sidonira con arco, y flechas.
Ati. Para què me dexas vivo,
Cielo infame, y pertinaz,
si vèo por un rapàz
mi Goda sangre vertida?
Pues por todo el Cielo Eterno,
que no ha de bastarle allì
para escaparse de mi
todo el suelo, Cielo, Infierno.
Sid. Alfonso, el Rey Castellano,
es el rapàz que tirò.
Ati. Quien lo dixo? *Sid.* Sèlo yo;
que un mal herido Christiano,
que yà en el campo ha espirado,
lo declarò por las señas,
y mas que està en estas peñas
con su gente retirado,
porque no puede seguir
tràs el Romano Estandarte.
Atil. Ahì està? ò sagrado Marte
tal he merecido oìr!
Yà estoi sano, ya prevengo
mi salud, y mi alegrìa,
pues en termino de un dia
cierta la venganza tengo,
Tomad, Alarico, gente,

y con mucha brevedad
a essa montaña cercad,
no se haya, ni se ausente.
Vos Leoncio, prevenid
veinte mil hombres, y luego
poned a la sierra fuego,
y por las peñas subid.
Y no mateis a ninguno,
mas procuradlos prender,
que he de vèr si puedo haver
este rapàz importuno.
Sid. Dexate curar, señor,
y pues cercado le tienes,
y la venganza previenes,
curarte serà mejor.
Ati. Què me he de curar? *Sid.* La herida.
Ati. Què es cierto que estoi herido?
Sid. Pues no? *Ati.* No lo havia creido,
por tu vida, y por la mia.
Sid. Pues todo lo de la mano,
que te digo. *Ati.* Que es impossible,
que a mi valor invencible
se ha atrevido brazo humano.
Los Cielos todos se guarden
de mi colera, y rigor,
que veràn con mi furor
como sus Estrellas arden.
Que si en mi mano no ponen
este rapàz que me hiriò,
pondrè por el suelo yo
las luces que lo componen.
No ha de quedar cosa en pie
de quantas a vèr acierte,
hasta que la cruda muerte
al Rey Alfonso le dè.
Niño, ò furia infernal, guarte,
mira bien lo que hiciste,
que como a mi me heriste,
pudieras herir a Marte.
Ya sè, Alfonso, que me importa,
pues niño tienes valor,
hacer mi suerte mejor
haciendo tu vida corta.
Por el Cielo, y su poder,
por esta vida en que vivo,
que hasta tenerte cautivo,
no he de comer, ni beber.
Sid. Què dices? *Ati.* Lo que has oìdo,
y hago dello al Cielo voto.

Ruido dentro, y saca Leoncio al Emperador, y à Alfonso pressos.

Sid. En el campo hai alboroto.
Atil. Quien causa aqueste ruido?
Leon. Apenas cerquè la tierra,
quando con furia infernal,
tràs un Guion Imperial
quatro mil hombres de guerra
pelearon con valor,
tal, que tus pobres Soldados,
que cogieron descuidados,
han mostrado su rigor.
A Roma van victoriosos,
y aunque algunos les matamos,
entre ellos les cautivamos
los dos mancebos hermosos.
Mataronles los Caballos,
y es tal su furia crecida,
que costò mas de una vida
el llegar a cautivallos.
Alf. No hai sino callar, señor,
y dexa me hablar a mi.
Sid. Aquel es Alfonso? *Ati.* Di,
eres tu el Rey? *Alf.* Mi valor
no te ha dicho que yo soi?
yo soi el que te tirè
media lanza. *Ati.* Yo darè
fin a tus hazañas oy.
Y veràs, fiero Español,
a quien te osaste atrever,
que ahora a tu amanecer
se te ha de poner el Sol.
Quien es essotro? *Alf.* Un criado
mio, que por mas privanza
era paje de la lanza
con que te dexè clavado.
Ati. Y ossas tomar en la boca
q̃ me heriste? *Alf.* Yo me corro
de que mis hazañas borro,
pues tuve suerte tan poca.
Y siento en esta ocasion,
que por hallar embarazo,
viniesse a dàr en el brazo
quien te tirò al corazon.
Ati. Por los Dioses, furia brava
mi Magestad descompone.
Alf. Atila, el brazo perdone,

que yo al corazon tiraba.
Ati. Pues prevente, Alfonso, luego,
que esta tarde has de morir.
Emp. Cielos, esto llego a oir?
mira, Atila, que estàs ciego.
Alf. La jurisdicion no esfuerza
la ley de un Rey contra un Rey?
Ati. Què se me dà a mi de ley
a donde interviene fuerza?
De los Cetros de los Reyes
vengo con mi Monarquia
a ser Tyrano este dia,
como guardarè sus leyes?
Diles, que me muevan guerra;
quando la muerte les dè,
porque la ley no guardè,
y porque me entrè en su tierra;
Oy para mayor grandeza,
y por mostrar mi poder,
al Papa le he de ofrecer;
Alfonso, tu Real cabeza.
Si por partido no toma
para libertarte a ti,
venir postrado ante mi,
y entregarme luego a Roma.
No hai ahora aqui otro medio,
yo he de mostrar mi poder.
Alf. Atila, bien podrâ ser,
que se eliga esse remedio,
viendose el Papa cercado,
y en tanta necessidad
podrà ser dàr la Ciudad,
por no vèrme en tal estado.
Despachele a Roma luego,
porque oy se puede tratar.
Sid. Este te quiere engañar.
Atil. Calla, mi bien, estoi ciego?
què engaño me puede hacer?
Sid. Estratagema es la guerra:
Atil. Puede el Cielo, ni la tierra
librarle de mi poder?
Quien irà a Roma a decir
al Papa lo que te digo?
Alf. Este que viene commigo;
si tu gustas podrà ir.
Sid. No sea este algun señor,
cuyo rescate podria
sernos de provecho. *Alf.* Fia;
señora, de mi valor;
que no es Grande de mi Estado,
ni tiene que vèr con èl;
mas es un criado fiel,
que commigo se ha criado:
Pienso, y el Cielo es testigo,
que quando le dexe ir,
si sabe que he de morir,
volverà a morir commigo.
Ati. Pues partase, denle luego
el mejor Caballo mio.
Emp. Que he de negociar confio.
Alf. Assi al Cielo se lo ruego.
Dile al Papa lo que vès,
que no permita que muera,
vuelva yo a vèrme si quiera
ante sus sagrados pies.
Y al Emperador diràs,
que ya le veràs alli,
que ruegue al Papa por mi.
Emp. Basta, no me digas mas.
Yo harè, Rey mio, de suerte;
que en esta desdicha fiera,
antes toda Roma muera,
que a ti se te dè la muerte.
Alf. Vè con Dios. *Emp.* Queda cō èl,
que ya a partir me resuelvo,
mas entre tanto que vuelvo,
no seas, Atila, cruel.
El mejor Rey de la tierra
queda ahora en tu poder,
guardale, si puede ser,
las leyes de buena guerra.
Que a fè de pobre escudero,
que por el poder que alcanza,
por volver a su privanza,
vèrle libre, y salvo espero.
Que si fuera de otra suerte
en esta guerra cruel,
antes de apartarme dèl,
aqui me diera la muerte.
Quedate a Dios. *Alf.* El te guie.
Atil. Tu, Alfonso, por guarda tèn
a Sidomira, no es bien
que de otro Alcaide te fie.
Alf. Oy estimo mi desdicha,
si he de estàr en su poder.
Atil. Puede Jupiter tener

tu prision por gloria, y dicha.
Sid. A mi me haces guarda dèl,
que le quiero de manera,
que si en mi mano estuviera
le diera muerte cruel?
Ati. Sidemira. *Sid.* Estoi furiosa
con tu ofensa, què te admira?
Alf. Passo, bella Sidomira,
passo, bellissima Diosa.
En mi tendràs un esclavo
tan humilde, y tan fiel,
quanto vos brava, y cruel,
que ya mi prision acabo.
Si sois Goda Godo soi,
de los que por fuerza, y maña
pusieron a riesgo a España,
y la han regido hasta oy.
Sid. En la hazaña que emprendiste
se ha hechado, Alfonso, de vèr,
que no pudieras tener
la ossadia que tuviste
en medio de tanta gente;
que a tu edad mal se acomoda;
que sino es con sangre Goda,
nadie puede ser valiente.
Ale. Leon. Ya le di al Paje el Caballo,
y en dandosele, al momento
partiò como el pensamiento;
que era impossible alcanzallo;
Por el real camino toma,
y con tal furia camina,
que pienso que se avecina
a las murallas de Roma.
Alf. Ya no se podrà seguir?
Leo. En vano le seguiràn,
si ahora a traherle vàn.
Alf. Tenia que le decir.
Ati. Dilo a otro mensagero;
si es negocio de importancia:
Alf. Pues ya và buena distancia;
oye, Atila, hablarte quiero.
Yà que alcanzò mi valor
lo que tanto deseè;
Atila, aquel que se fue
es Valerio Emperador,
que por socorrerme vino;
y con su gente llegò,
donde, al fin, me socorriò,
Y a la vuelta en el camino,
con tan grande furia fuimos
de los tuyos assaltados,
que en medio de ellos mezclados
de los nuestros nos perdimos.
Sujetaronnos allì,
que son golpes de fortuna,
que sin herida ninguna
nos traxeron ante ti.
Y al Emperador librè,
que era lo que pretendia,
y alcancè lo que queria,
y sè bien que a lo que fue,
de que se te diesse a Roma,
es pedir un impossible.
Y assi, con furia terrible
de mi la venganza toma,
que pues lo quiere mi suerte,
y a mi amigo he libertado,
no podrà ofenderme el hado,
ni tendrè miedo a la muerte.
Ati. Alfonso, eres tu? *Alf.* Yo soi.
Ati. El Rey de España? *Alf.* Esse mismo.
Ati. Dioses del Cielo, y abysmo,
estoi en mi, ò donde estoi?
Deidades, que el alto Coro
con pleno poder regis,
como mi afrenta sufris;
si vuestra deidad adoro?
Como, si vuestro naci,
Dioses, assi me olvidais;
y a un rapàz Christiano dais
tanto poder contra mi?
Que era el que de aqui se fue
el Emperador? *Alf.* El era.
Sid. De que te quexas? espera;
primero no te avisè?
Tu voluntad te engañò,
no hai que culpar al hado,
ni pensar fuiste engañado,
si primero aviso yo.
Ati. Dexame estàr, que rebiento,
que del punto en que estoi baxo;
sino arranco, y desencaxo
los dos Polos de su assiento.
Por la deidad soberana,
a quien el Orbe venera,
que cause esta hazaña fiera

temor a natura humana.

Sid. Toma venganza, señor;
pues en tus manos la tienes,

Ati. A gallardo tiempo vienes,
que assi cobraste mi honor.
Libraste al Emperador,
porque en efecto es tu amigo;
pues siendo yo tu enemigo,
serà la piedad mayor.
Vuelve las espaldas, vete,
huye el fuego de mi enojo,
que si a las manos te cojo,
y me dura, matarete,
Por vida de todo el Cielo,
que si a las manos te alcanzo,
que al momento me abalanzo,
y bañe tu sangre el suelo.
Vete luego a la Ciudad,
no pares mas ante mi,
porque no execute en ti
el rigor de mi piedad.
Vive Dios, que si esta injuria
de otra mano me viniera,
pienso que a mis pies pusiera
a las fieras de Liguria.
Pero soi humano Godo,
tu Godo, y Español eres,
y en ingenio me prefieres,
vè con Dios, salte con todo.
Presto, apresta tu partida,
que en esso no soi humano,
ni podrè darte la mano,
ni podràs salir con vida.
Vete, y diràs con verdad,
que si libraste a tu amigo,
yo a mi mayor enemigo
le di vida, y libertad.
Y pues tan cerca se vè
mi furia, que al Orbe doma,
no me entregue el Papa a Roma
que yo me la tomarè.

Sid. Si a tus enemigos das
la libertad de esta suerte,
en lugar de darles muerte,
caridad de ellos tendràs.

Ati. Mas que en mis proprios amigos,
en esto mi gloria fundo,
quien fuera Atila en el mundo,
sino tuviera enemigos?
Voime a curar, y poner
en orden la gente mia,
que mañana en aquel dia
señor de Roma he de ser.
Si el que criò el patrio suelo
a cargo su amparo toma,
conquistarè Cielo, y Roma,
y serè señor del Cielo. *Vase.*

Sid. Què condicion tan notable!
què barbaro proceder!
Cielo, no solia ser
Atila tan variable,
desde aquel dia confuso,
que con sacrilegas manos
al Christo de los Christianos
entre nuestros Dioses puso:
no ha hecho cosa que acierte,
pues se ha visto por verdad,
que ni descubre Ciudad,
ni a Christo darà la muerte.
Hale amansado los brios
el Nazareno, y assi
ha dado ocasion aqui
de que se aumenten los mios.
Viven los Dioses del Cielo,
que he de llegar al Altar,
y el Christo despedazar,
y arrojarlo por el suelo.

Tira una cortina, y havrà un Altar, à dõde està un Christo, y algunos idolos.

Vèo, que no es tu lugar este,
Galileo encantador,
ni mereces tu el honor
de aquesta tropa celeste.
Hecho pedazos aqui
entre mis manos seràs,
sin que nuestro campo mas
nos engañe: ay de mi!

Al tiempo que aprieta el Christo, sale sangre.

Què sangre es esta! què fuego!
què se me abrasan las manos!
Tente Dios de los Christianos
no abrases mi pecho ciego.
Ay, que me abraso, y me quemo!

Hincase de rodillas.

Christo, Jesvs, solo a ti

tengo por Dios (ay de mi!)
ò Bien Divino, y supremo!
Confiesso desde este dia,
Señor, tu mucho poder,
confiesso mi poco ser,
y el error en que vivia.
Mucha es, Señor, tu clemencia;
pues trueco con brevedad
mi soberbia en humildad,
y mi colera en paciencia.
Acabe mi antiguo daño,
y empiecen mis nuevos bienes,
y pues marcada me tienes,
oy serè de tu rebaño.
Oy para este nuevo abysmo,
que mi pecho vuelve en fragua,
no podrá bastar otra agua,
sino la de mi Bautismo.
Buscarè quien me la dè,
aunque dudo el merecella,
y quien me enseñe con ella
los mysterios de la Fè.
Señor, en esta ocasion
mira mis pobres despojos,
con aquellos mismos ojos
que miraste al buen Ladron.
Oy està a tus pies postrada,
de arrepentimiento llena,
otra Maria Magdalena,
convertida, y humillada.
Venid commigo, Dios mio,
que pues para el mundo muero,
oy sois, Señor, heredero,
y Señor de mi alvedrio.
Libre me le disteis, Dios,
pero en este alegre dia
yo no tengo cosa mia,
todo lo consagro a Vos.
Al monte voi, donde habita,
el Santo, que os dexò aqui,
y buscarè por alli
una cueva, ò una Hermita,
a donde mi vida acabe,
castigando el mudo excesso
de mis culpas en el peso
de vuestro yugo suave.
Hasta que pueda, mi Dios,
dexando este mortal velo,
vèrme dichosa en el Cielo,
junto, y unida con Vos. *Vase.*

Sale el Papa, y Rufino.

Pap. No dexes entrarme a hablar.
Ruf. A ninguno, gran señor?
Pap. Desde el grande hasta el menor,
di, que no pueden entrar,
q̃ estoi ahora ocupado. *Vase Ruf.*
Hasta quando ha de durar,
sino es que me has de acabar,
prolixo, y triste cuidado?
Hasta quando, larga vida,
tienes por termino justo,
que eres, viviendo sin gusto,
enfadosa y desabrida?
Hème salido al jardin
huyendo el clamor pesado
de este lugar desdichado,
y tan cercano a su fin.
Aqui las Matronas claman,
que con pesares prolixos
entre sus sangrientos hijos,
sangriento padre me llaman.
Mi poca vida destruyen,
en esta necessidad
la hambre de la Ciudad
me acumulan, y atribuyen.
A ser Pelicano yo,
mi propria sangre les diera,
porque mi clemencia viera
quien de cruel me imputò.
Mas si cercados estàn,
y entre sus tristes cuidados
mata el Infiel sus ganados,
y les ha abrasado el pan,
què ha de hacer un pecador,
si a mi con sus quexas vienen?
Mas son ovejas, y tienen
de quexarse a su Pastor.
Sale Ruf. Señor, a la puerta estàn
muchas mugeres Romanas,
que furiosas, è inhumanas,
fieros alaridos dàn,
diciendo, que han de romper,
sino las dexan entrar,
las guardas, y han de llegar
a donde te puedan vèr.
Pap. Què es lo que quieren de mi?

Dent. 1. Donde està el Leon? que es dèl?
2. Donde està el Padre cruel?
1. Dexennosle vèr aqui.
Mire que sino le vèmos,
y nuestras quexas le damos;
todas juntas, como estamos,
fuego al Palacio pondrèmos.
2. Ah id, canalla enemiga;
donde està nuestro Pastor?
Ruf. Què havemos de hacer, señor?
Pap. Rufino, no sè que diga,
abreles, matenme aqui,
que yo no hallo otro medio;
quizà serà su remedio
el darme la muerte a mi.
Salen las mugeres.
1. A donde te has escondido?
donde te escondes, Leon,
que los acentos no escuchas
de nuestro triste clamor?
Si por Pastor, y por Padre
te nos ha embiado Dios,
como Padre, no nos guardas,
ni nos sustentas, Pastor?
Muriendo de hambre estamos,
danos remedio, señor,
que nuestros hijos perecen.
Pap. Y tengo la culpa yo?
2. Tu la tienes, Papa injusto,
que quando el cerco llegò,
pudieras tener en Roma
trigo para un año, ò dos.
Mas por guardar los tesoros
que la avaricia te diò,
muere de hambre tu tierra,
sin remedio, y sin favor.
Y ha havido muger tan fiera,
a quien la hambre cegò,
que diò sepulcro a su hijo
dentro donde se formò.
Si los hijos nos comemos,
mira qual es el rigor
de la culpa que nos mata.
Pap. Y tengo la culpa yo?
1. Los Barcos que por el Tiber
nos subian provision,
y eran el remedio nuestro,
ya el contrario los quemò.
Cercada tienen la tierra,
y ha llegado su rigor
a tanto, que en nuestros muros
no dexan entrar el Sol.
Aqui vemos mil dolores,
que es un caos de confusion,
a vèr el marido muerto,
el hermano, y padre oy:
Que es la hambre cruel fiscal,
que apura en esta ocasion
el sufrimiento, y paciencia.
Pap. Y tengo la culpa yo?
Oidme, Matronas nobles,
no quiera vuestro valor
hacer, que podais insanas
perder el respecto a Dios.
Ya sè, que soi vuestro Padre,
y que soi vuestro Pastor,
y que he de perder la vida
por amparar al menor.
Mas considerad, amigas,
que este barbaro llegò
quando de un Polo a otro Polo
era todo paz, y amor.
Estabamos descuidados,
no creais, que la ambicion
pudo causar mi descuido,
ni vuestro daño causò.
Causòle mi mala vida,
y estarà ofendido Dios
de mis culpas, y pecados;
y mi poca Religion.
Y assi, porque no creais
que busco riquezas yo,
ni que la ambicion me anima,
ni me acobarda el temor.
Entrad en mi pobre casa,
robadla a vuestro sabor,
sin cargar vuestras conciencias,
que franca licencia os doi.
Sacadla, que a vuestro gusto,
porque no entendais que yo
quiero atesorar riquezas,
ni negaros mi favor.
Abridles todas las puertas.
1. Ha gran Padre! 2. Gran Pastor!
Entranse dando voces, y dicen dentro.
Dent. Saco. *Ruf.* Ya corriò la voz,

y el esquadron de mugeres,
que estaba en la calle, entrò,
y a tus riquezas acuden
como avejas a la flor.
Pap. Mira, Rufino, si puedes
amparar de su furor
mi pequeñuelo Oratorio,
donde me encomiendo a Dios,
no toquen a las Reliquias.
Ruf. Es impossible, señor,
que ya dentro se metieron.
Pap. Dexalas, vayan con Dios;
si Dios me lo ha dado todo,
èl mismo me lo quitò,
sea su nombre bendito,
pues assi lo dixo Job.
Cierra del Jardin la puerta;
dexame solo. *Ruf.* Yo voi:
ay mugeres, Dios me libre
de vuestra resolucion! *Vans.*
Sale Sidomira, y Anselmo.
Sid. Señor, en esta inclemencia
con que la suerte me trata,
importa vuestra assistencia,
porque la fortuna ingrata
no me quite la paciencia.
Dadme paciencia, mi Dios,
que en esta afliccion metida
importa afirmarme de Vos,
y si estoi de Vos asida
seguros vamos los dos.
Pero si acaso me falta
vuestro Divino favor,
yo he de perecer sin falta,
dadme paciencia, Señor,
que en los trabajos esmalta.
Diòme voces la razon,
como puerta la memoria,
llegò la voz de la gloria
a aquel caos de confusion,
Dexè mi dueño, huì dèl,
vengo a buscar mi remedio,
donde no estè de por medio
aquel Atila cruel.
Dame el Bautismo Sagrado;
sea la puerta de la Fè,
hazme Christiana, y dirè,
ó oy de nuevo me has formado.
Dame a Dios, a Dios te pido,
santo Anselmo, dame a Dios.
Ans. Aguarda, irèmos los dos,
y tendràs lo que has pedido.
Dichosa priessa es la tuya,
dichoso conocimiento.
Sid. Mucho la tardanza siento,
Anselmo, por vida tuya,
que me lleves donde sea
Christiana, y no te desdeñes
de socorrerme, y enseñes
lo que serà bien que crea.
Por tutor adoro aqui
del bien que me ha dado Dios,
parte havrà para los dos
del nuevo bien que adquiri.
Bautizame, Anselmo, amigo;
Ans. Por cierto, amiga, si harè;
y morada buscarè,
y no por estar contigo.
Tu en mi Hermita habitaràs,
como lugar mas decente,
por el decir de la gente,
pero sola quedaràs.
Yo buscarè mi remedio;
que bien le hallarè, confio,
de essotra parte del rio,
do estè el rio de por medio.
Sid. Tu en tu Hermita has de vivir,
que no he de quedar en ella,
yo en essa ribera bella
que vi antes de subir
un tronco de un arbol hueco,
en èl, amigo, estarè,
y un nuevo bien le harè
al alma de un tronco seco.
Que pues lo he sido de un marmol
como Atila, ahora ya
menos dureza serà
vivir por alma de un arbol.
Ans. Vèn, hija, donde te dè
el bien que tu alma desea,
y adonde instruir te vea
en las cosas de la Fè.
Sid. Mi Dios, Christo mio eterno!
mi Dios, duelete de mi,
que solo te busco a ti,
no busco Cielo, ni Infierno.

JORNADA TERCERA

Suena dentro batalla, y sale el Papa herido con un Christo en las manos.

Pap. A donde pues me llevais
huyendo la gente Goda,
quando la Christiandad toda
muerta, y rendida dexais?
Herido salgo, y aun creo,
que serà aquesta herida
puerta a mi cansada vida:
mi Christo, que es lo que vèo?
herido venis tambien?
Como vuestro pecho toma,
que os tiren flechas en Roma,
muerto yà en Jerusalen?
Herido venis, Señor?
ya mi vida no se siente,
que es poco herir al Teniente,
quien hiriò al Corregidor.
Exemplo vivo de amor,
entre essos Infieles bravos,
no bastaron quatro clavos,
si no ahora un passador?
Bien os pintan atrevido,
vuestro gran brio mostrais,
que en qualquier parte q̃ entrais,
haveis de salir herido.
Mas siento el haveros puesto,
donde os hiriessen a Vos,
que ser yo muerto, mi Dios,
quanto mas quedar vencido.
Y porque vean que es cierto
quanto se debe sentir,
he de volver a morir,
pues a Vos os hieren muerto.
Sale Claud. Retirese luego al punto
vuestra Santidad, Señor,
que de Roma lo mejor
se retira todo junto.
Rota tu gente se halla,
y a mas andar se retira,
poniendo solo la mira
en llegar a la muralla.
Vamos, antes que te vea
el barbaro, y te cautive,
y de tanto bien nos prive,
cumpliendo lo que desea.
Herido escapaste? *Pap.* Si,
que es justa paga entre nos,
que vierta sangre por Dios,
pues èl la vertiò por mi.
Retirèmonos, Señor,
heridos, y con disculpa,
que vos lo estais por mi culpa,
yo por vuestra Fè, y amor.
Claud. Mucho el barbaro se acerca;
Pap. En gran confusion me hallo.
Claud. Aqui te tengo un Caballo;
recogete hàcia la cerca.
Pap. Terror el conflicto causa
del grande estruendo, y rumor;
Clau. Vamos *Pap.* Levantaos, Señor,
para juzgar vuestra causa. *Vans.*

Tocan y sale Sidemira del hueco del arbol.

Sid. Zafiros celestiales
tachonados de Estrellas,
que quando les quitais la de los ojos,
venturosos umbrales,
por do las almas bellas
entran a descansar libres de enojos,
claros, y altos despojos,
por donde el Sol camina
con su dorado coche,
y por donde la noche
tiene de raso azul, oro, y cortina
de la mano divina,
y el Cielo soberano,
descanso del humano,
que por el siglo a padecer camina.
Lenguas, que haveis nombrado
en nombre del Señor, q̃ os ha criado;
testigos verdaderos,
que rastreais las sombras
del poder que os dà vida, y reposo;
inocentes Corderos,
que en hermosas alfombras
retozais con el Gamo temeroso;
y el Conejo medroso
encerrais en su cueva,
incierto de las paces;
y èl, y sus sequaces
entre ramos esperan la luz nueva,
bella, y bastante prueba
del plasinador del Cielo,
que con piadoso zelo

asi

asi las almas, y sentido llena:
quien sino Dios podria
ser dueño desta luz, desta harmonia?
Sale Luzifer en Abito de Hermitaño.
Luz. Estaos a esta parte quedos,
Angeles desventurados,
invisibles, y cercados
de tinieblas, y de miedos:
mientras llego a hacer prueba
desta, que por nuestros males
los Palacios Imperiales
diò por una humilde cueva:
Esteis en buen hora, amiga.
Sid. Valgame el Cielo! quien eres?
Lub. Sosiegate, y no te alteres.
Sid. El vèr gente aqui me obliga
a desassosiego, y pena?
Quien eres? adonde vàs?
Luz. Oye, que segura estàs,
penitente Magdalena.
Tu confessor, y Maestro,
Anselmo, me revelò
oy, que commigo comiò
en el monte que te muestro,
tu penitencia, y tu vida,
tu virtud, y santidad,
y que en la flor de tu edad
estàs aqui recogida.
Si ya sabèmos por Fè,
que al ganar la eterna palma,
le basta, y le sobra el alma
decir a un tiempo: Pequè.
Què sirven las disciplinas,
y el comer poco, y por talla
tener por toldada casa
los huecos de las encinas?
El ser Christiano, no basta?
basta, y vete a la Ciudad,
que si và a decir verdad,
pierdes la opinion de casta.
Mira que hai ya quien murmure
de Anselmo, y quien de ti diga,
que te tiene por amiga,
antes que mas se aventure,
vence la murmuracion,
no por mi, que estoi mui cierto,
que eres flor deste desierto,
y Anselmo Santo Varon.
El no se atreve à decirte,
que tu partida conviene
por el amor que te tiene,
y por que desea servirte.
Y assi tuvo por mejor,
para que esto tenga efecto,
descubrirme a mi el secreto,
que al fin soi su confessor.
Quanto te serà mejor
el casarte con Atila,
que contra el Christiano afila
la espada de su rigor?
Haciendo vida con èl
se irà tu esposo a la mano,
favoreciendo al Christiano
contra su furia cruel.
Miralo bien, y responde
a mi discurso, hija mia.
Sid. Claro Sol, Padre del dia,
Dios mio, donde se esconde
la verdad, y el desengaño,
por vuestra muerte de Cruz,
que deis a mi alma luz
con que salga de este engaño.
Bien sabeis Señor del Cielo,
que siempre assistis en mi,
si ha sido el vivir aqui
con limpio, y honesto zelo.
No permitais, que yo dè
de nuevo murmuracion
a nadie en esta ocasion,
baste lo que ya pequè,
Y tu, que a notificarme
esta sentencia cruel
vienes de parte de aquel
que solia consolarme,
Dile, que luego me irè
fuera de todo este monte,
y en otro nuevo Orizonte
habitacion buscarè.
Y aprestarè mi partida,
evitando estas quimeras,
que aun pienso ya que las fieras
me han de negar acogida.
Pero dile, que me vea
antes que parta de aqui,
y se despida de mi.
Luz. No es posible, que assi sea

El se ausenta por no verte,
porque siente tu partida.
Sid. Y yo, padre de mi vida,
la sentirè a par de muerte.
En viendo la luz del Cielo
me partirè, padre mio,
por vèr el passo del rio.
Luz. De esso no tengas recelo,
yo a passar te ayudarè.
Sid. Padre, yo soi delicada,
tu, que por tu edad cansada
no puedes tenerte en pie,
como el Tiber passarèmos?
Luz. Hija, yo sè un vado tal,
que sin temer ningun mal
seguros passar podrèmos.
Yo te ahogarè, enemiga, *a p.*
si vàs commigo de aqui.
Siguerne, y passa tràs mi.
Sid. Padre, no sè que te diga;
que quando hayamos passado,
es fuerza que haya de ir
a buscar do he de vivir,
y no lo tengo buscado.
Dexa amanecer, y luego
yo me irè, padre, sin ti,
que no has de saber de mi.
Luz. No es mejor passar ahora;
que no havrà gente en el rio
que te vèa? *Sid.* Padre mio,
yo soi grande pecadora,
y no he de salir de aqui.
si el Sol primero no vèmos,
y a Dios nos encomendemos!
Apartese, padre, alli,
y calle mientras estamos
en la mental oracion.
Luz. Santa es la conversacion
que tenemos, prosigamos.
Sid. Bien te puedes apartar
un rato, porque recelo,
que llega el tiempo, que suelo
en la oracion ocupar.
Luz. Que yo rezarè por ti.
Sid. Ya, padre, estàs oportuno;
apartate, y cada uno
rece, y ruegue a Dios por sì.
Luz. Què le he de rogar yo a Dios,
que no harà en toda su vida?
cosa que le ruegue, ò pida:
Ni he de rezar yo, ni vos: *a p.*
hablèmos ahora un poco.
Sid. Yo imagino, por tu daño,
que eres el Rey del engaño,
y si eres hombre, estàs loco.
Como la oracion me quitas;
que es la gloria singular
del Cielo. *Luz.* No has de rezar;
que en vano lo solicitas.
Sid. Vè, padre de la mentira,
arredro, y dexame en paz;
Luz. Sal, esquadra pertinaz,
a impedir a Sidomira.

Sale Anselmo con lanterna.

Ans. Què voces, y què instrumentos
suenan por el verde prado,
que no està el monte enseñado
a semejantes acentos?
Quien inquieta aquestas peñas,
las hondas, y opacas cuevas,
que aquestas canciones nuevas
no hemos visto, ni por señas?
Sin duda el padre de engaño,
nuestro comun enemigo,
traza, y fabrica contigo
hacer algun nuevo daño.
Què sombras, ò què ilusiones,
Santo Dios, son las què vèo?
Luz. No has de cumplir tu deseo. *a p.*
Ans. Huid, malditas visiones,
dexad la celeste luz,
que os aflige, y dà dolor,

Saca un Christo.

en el nombre del Señor,
y de su Sagrada Cruz.
Sid. Jesvs Eterno me valga.
Luz. Reniego de mi poder: *a p.*
que oy una simple muger
de entre mis manos se salga?
Yo te quitarè la vida.
Ans. Vè, padre de la maldad:
Hija. *Sid.* Divina piedad!
mi Anselmo. *Ans.* Hermana querida,
Sid. O, Padre, a que tiempo vienes!
Ans. Dios me trahe a tiempos tales
a librarte de estos males,
y a avisarte de mis bienes.
Con buen entretenimiento

de musica, y baile estabas.
Sid. Y entre mil passiones bravas
de un insufrible tormento.
Ay, Anselmo, que he passado,
toda esta noche barrunto,
y en toda ella, solo un punto,
ni he dormido, ni he rezado.
Elevada me ha tenido
este maldito esquadron,
y en un caos de confusion
el espiritu metido.
Que me dixo aquel traidor,
assi como llegò aqui,
que me apartasse de ti,
y que era tu Confessor.
Y que el Valle murmuraba
de mi y de ti. *Ans.* Hija querida,
con acabar esta vida
nuestro tormento se acaba.
Entre tanto que en la tierra
nuestra mortal carne estè,
haga cuenta que se vè
en una continua guerra.
Y assi, por pedirte albricias,
hija Sidomira, vengo,
y la muerte te prevengo
de la gloria que codicias.
Haz buen pecho, tèn memoria,
hija, de que te enseñè,
que con un punto de fè
ganas mil siglos de gloria.
Mañana, ay, hija, dirèlo?
Sid. Bié puedes, Padre. *Ans.* Tèn fuerte,
por la puerta de la muerte
hemos de entrar en el Cielo.
Mañana veràs cumplidas
las promessas de mi amor;
pues un rato de dolor
trueca una vida en mil vidas.
Dâ gracias al que lo ordena,
que èl nos dà nueva victoria;
tèn gusto para la gloria,
y animo para la pena.
Oy havemos de morir,
oy salimos de la guerra.
Dale el Christo que havia sacado.
Esta es la gloria que encierra
lo que te vengo a decir.
Sid. Quãdo mui satisfecha no estuviera
de quien sois, por la fè sinõ por la fama;
en lo bien que pagais a quien os ama,
vuestra deidad immensa conociera.
Quando la luz de sentido no tuviera;
me diera luz vuestra divina llama;
y la clemencia eterna que derrama
vuestra mano sagrada donde quiera.
Quinta esséçia de amor, Señor imméso;
Fenix que renovò el amor divino
entre fuego de Cruz, dolor, y afrentas;
Oy mi vida te ofrezco por incienso,
tengame vuestra mano en el camino,
y muera, no una vez, sino docientas.
Ans. Ya es de dia, y el postrero,
hija, que havemos de vèr.
Sid. Si de tal gloria ha de ser,
con gusto immenso lo espero.
Vèn en hora buena dia,
que te saludo de veras,
como las aves parleras
con su gustosa harmonia.
Apartanse, y sale Atila, Leoncio, y Alarich.
Alar. Segun las señas me diò
el Pastor, entre las breñas
vive. *Ati.* Vencerà las peñas
en crueldad quien me dexò:
mas yo sè, que si me vè,
no se mostrarà inhumana;
y querrà volver mañana
a lo mismo que ayer fue.
Pensar yo vivir sin ella,
es impossible, Alarico.
Alar. Què dices? *Ati.* Verdad publico;
y es influxo de mi estrella.
Has que le tengo un amor
terrible! *Alar.* No te remates,
que haràs cien mil disparates.
Ati. No hacerlos serà el mayor.
Haz cuenta, que a todo el suelo
le importa, que Sidomira
ponga en mi gusto la mira,
y aun pienso tambien que al Cielo.
Porque si en mi me consumo
con este zeloso fuego,
abrasarè el mundo luego,
y al Cielo cegarà el humo.
Leon. Gente hai aqui, salid fuera.
Ans. Esperaos. *Leon.* Acaba ya.
Ati. Entra, Alarico, allà.

y quien no saliere, muera.

Sacan à Sidomira, y Anselmo.

Ans. Aqui estamos, què quereis?

Ati. Sidomira. *Sid.* Què me quieres?

Ati. Gloria, y luz de las mugeres.

Sid. Teneos, no me toqueis:
decid a lo que venis
a este monte, què quereis?

Ati. A que sossiego le deis
a estos pensamientos tristes.
Dime, pecho de Leona,
criada para matarme,
di, como para adorarme
fuiste fiel siendo traidora?
Si tienes mi alma robada,
como endurecida fiera
estàs como vandolera
en los campos retirada?
Dame el alma, vuelve en ti,
dà fin a nuestro concierto;
si te agrada este desierto
vendrème a vivir aqui.
Vèn, Sidomira, conmigo;
no quieras ser mi homicida,
que no te he sido en mi vida
en las obras enemigo.

Sid. Atila, ya se passò
esse tiempo de que tratas.

Ati. Exemplo de las ingratas,
hazme aborrecido? *Sid.* No.
No te quise, ni te quiero,
y assi no podràs creer,
que te pude aborrecer,
pues no te quise primero.
Christo es mi bien, y reposo;
mi contento, y alegria,
la salud del alma mia,
mi gloria, mi dulce Esposo;
Solo estriva el alma en èl,
yà, Atila, el mundo acabò;
no soi Sidomira yo.

Ati. Assi parece, cruel.
Bien se vè en tu fè perdida,
que Sidomira no eres,
sino un veneno, que quieres
acabar tu misma vida?
Esto es lo que aborrecias
a esse tu Christo cruel?
mas por casarte con èl,
piento que le maldecias.
Ya no es hidalgo de amor;
ya es villano advenedizo;
hijo bastardo mestizo
de la afrenta, y el rigor.
Ya de corrido procuro
llevar de tu amor la palma;
dame ingrata, dame el alma

Sid. Jesvs. *Ans.* Detente perjuro;
exemplo de los tyranos,
estas en tu juicio, y ser?
A donde vàs a poner
en Sidomira las manos?
Esposa de Christo es,
no quieras con vituperio
hacer a Christo adulterio;
que lo pagaràs despues.

Ati. Viejo cruel, por el Cielo,
y por quanto vive en èl,
que por mi mano cruel
bañarà tu sangre el suelo,
sino fuera por honrarte
de que por mi mano mueras.

Sid. Dexa, Atila, essas quimeras.

Ati. Fiera, no quiero cansarte;
mas si quieres a esse Dios,
por quien yo afrentado muero,
oy quiero ser buen tercero,
y juntaros a los dos.
Leoncio, a esta ingrata lleva
muera en su Secta, y error,
y en su infame defensor
tambien un cuchillo prueba.
Mueran al punto los dos,
que me han dado muerte a mi;
que quiero ver si de mi
podrà librarlos su Dios.

Sid. Yo te agradezco el regalo;
Atila, queda con Dios.

Ati. Mueran, Leoncio, los dos
enclavados en un palo:
ponlos en dos gruessas Cruces;
porque prueben mi rigor.

Ans. Esse es el premio mayor
para gozar de las luces
de la Sacra Magestad,
pues que nos hace tal bien;
Leoncio, apriessa preven;
cumplase tu voluntad.

Atil. Con la muerte mas infame,
que pudieres los caſtiga,
aunque la gente enemiga
amante cruel me llame.
Leo. Vamos preſto. *Anſ.* Tanta priſa?
oy al Cielo me levanto,
oy ſe trueca nueſtro llanto
en gozo, contento, y riſa.
Llevanlos Leoncio.
Atil. Allà iràs, fiera homicida,
a donde en un palo acabes,
porque ſea de las aves
tu ingrata carne comida.
Ay, corazon, que atormenta
mi alma con tu memoria,
porque ſe trocò mi gloria
en tanto peſar! *Ala.* No ſientas
ſu muerte, y ſi has de ſentir,
irè a hacer que no la maten.
Ati. Penſamientos me combaten:
Sidomira ha de morir?
tyrano amante, por cierto,
villano, y groſſero amor.
Alar. Irè a impedirlo, ſeñor?
Ati. Alarico, yo ſoi muerto,
ſi muere eſta ingrata mia:
No la maten. *Alar.* Pues yo voi.
Ati. Aguardate; a donde eſtoi?
donde has de ir, que es groſſeria?
dime, adonde quieres ir?
Alar. A detener la ſentencia,
que mandaſte con violencia.
Ati. Calla, dexala morir:
mas ſin aquella beldad,
como podrè vivir yo?
Alar. Pues morirà, ſeñor. *Ati.* No:
corred tràs ella, acabad,
y decid, que no le mate,
que ſe me acaba la vida:
ha Sidomira querida!
ſu muerte no ſe dilate.
Alar. Tu lo vendràs a mandar
quando no tenga remedio.
Ati. Alarico, buſca un medio:
la vida me ha de coſtar:
Dale muerte a aquella fiera;
dexala, muera, y acabe.
Ala. Ya la dexo. *At.* Ha pena grave!
corre, Alarico, no muera.

Alar. Yo voi, pues te determinas,
y no morirà, ſeñor. *Vaſ.*
Ati. Vè preſto: ha, caduco amor,
en què pienſas? què imaginas?
Sale Alarico, y Leoncio.
Alar. Tarde fui, ſeñor. *Ati.* Detèn,
no hables. *Leo.* Señor, no llegò
a tiempo. *At.* No hables. *Leo.* No?
Ati. No, que ya acabò tambien.
Muriò Sidomira? *Alar.* Si.
Ati. Tu no fuiſte a eſtorvar?
Alar. No pude a tiempo llegar,
que con harta prieſſa fui.
Ati. Ay de mi triſte, que he ſido
homicida de mi bien!
y yo morirè tambien,
pues que mi gloria he perdido.
Muere Atila, y muere uſano,
y contento con tu ſuerte,
pues no me mata tu muerte,
ſino el rigor de tu mano.
Donde muriò? ay dura prueba,
para baldon de tu fè!
Leon. Aqui la crucifiquè
a la boca de eſta cueva.
Ati. Què a Sidomira me has muerto?
Leon. Señor, tu no lo mandaſte?
Ati. Què ſu muerte executaſte?
Leon. Digo, ſeñor, que eſto es cierto:
Atil. Y tu, que a eſtorvarlo fuiſte,
como te tardaſte tanto?
Alar. De ſu gran furor me eſpanto;
Ati. Por què corriendo no fuiſte?
què ya no hai Sidomira?
què ſe ha acabado mi bien?
pues matame a mi tambien,
executa en mi tu ira.
Vèn acà, por què le diſte
la muerte tan inhumana?
Leon. Señor, porque fue Chriſtiana;
tu proprio no lo dixiſte?
para què me dàs la culpa?
Ati. Tienes razon; bien eſtà:
pues executado ya,
tienes baſtante diſculpa.
Podrèla vèr? *Leon.* Si ſeñor:
eſta enramada la encubre,
mas ya, ſeñor, ſe deſcubre:
Ati. No me mata eſte dolor?

Aparece Anselmo y Sidomira crucificados en dos Cruces, y a otra parte un arbol con los Santos nombrados.

Ans. Tèn fuerte, mi Sidomira,
mira los Cielos Sagrados,
que lucidos, ò entoldados
esperan tu propria vida.
Mira la Virgen Sagrada
cercada de Angeles bellos,
mira los Santos, que dellos
le tienen toda rodeada.

Ati. O pese al viejo ruin,
y a toda su potestad!
Ea, la vida le quitad;
en la Cruz tenga su fin.

Sid. Mira el bien q̃ nos has hecho,
pues nos has puesto en dos Cruces,
que son para el Cielo luces.

Ati. En furor estoi deshecho.
Atravessala una lanza,
haz, que al punto se desangre,
que quiero beber su sangre,
pues al Cielo se abalanza.
Vives, Sidomira? *Sid.* Muero,
Atila, por tu mandado,
gran bien es el que me has dado,
y mayor de Dios lo espero.
Ya me han puesto tus criados
como mandò tu rigor,
por mi Dios, y mi Señor
los pies, y manos clavados.
Y pues ellos satisfacen
tu gusto, y tu desvario:
perdonadles, Vos, Dios mio,
pues no saben lo que hacen.
Vuelvete, Atila, à mi Dios,
con fè viva, y verdadera,
serè la esposa primera,
que ha tenido esposos dos.
Mi Jesvs a Vos invoco,
recibid mi alma, mi Dios.

Ati. Cubrid al punto a los dos,
que estoi de corage loco.
A esse viejo atravessad
con una lanza al momento;
que quiero beber, sediento,
de su sangre: ea, acabad.

Tocanle con una lanza, y sale sangre.

Ans. Ea, Leones feroces,
de aquesta sangre bebed,
aplacareis vuestra sed:
Venid, Angeles, veloces:
Dadme favor, Virgen pia,
porque ya morirme entiendo;
en tus manos encomiendo,
gran Señor, el alma mia. *Muere.*

Ati. Partamos luego de aqui,
pues mi bien, y gloria espira.

Alar. Ten, señor. *Ati.* Mi Sidomira,
yo te vengarè de mi.
Barbaro, al fin, de ruin pecho,
vil galan, ingrato amante,
què piedra, bronce, ò diamante
no huviera roto, ò deshecho?
Yo en medio de mis crueldades,
no soi aquel, que solia
assolar en solo un dia
cinco, ò seis Ciudades?
No me miè la plebe à
lastima en el cielo sangriento,
pues derribè en un momento
la gran Ciudad de Achilea.
El Firmamento, y sus Zonas
algun dia hice temblar
de vèrme echar en la mar,
muertas, cinco mil personas.
Pero todo fue un ensayo
en las gentes, y Ciudades,
truenos fueron mis crueldades,
y esta oy ha sido un rayo.
Embista a Roma essa gente,
y haced publicar en ella,
sino un Leon impaciente,
una fiera en el Abysmo,
un torbellino espantoso,
y al fin, un hombre furioso,
que và a matarse a sì mismo.
No embestimos? *Leo.* Si señor.

Ala. Yo embisto por esta parte. *Vase.*

Leo. Embista el Real Estandarte
de mano en mano. *Ati.* El rigor
vean de mi pecho robusto,
muera este Pueblo inocente,
y el hierro del inclemente
vierta la sangre del justo.

Suena dentro batalla, y sale Alarico.

Ala. No ha de quedar cosa a vida;
cruel anda la batalla

assala

assaltando la muralla,
Dent. Viva Roma. *Ala.* Atila viva.
Leo. Las puertas se abren de Roma.
Alar. Si se quieren entregar?
ya el tumulto popular
de toda la gente assoma.
Sale el Papa, y todos los que pudieren.
Pap. Atila, Rey de los Godos,
fiero assombro de las gentes,
rayo que abates al suelo
las Coronas de los Reyes,
Azote cruel de Dios,
como tu llamarte sueles,
castigo de nuestras culpas,
derogador de las leyes.
Viento huracan, que derriba
los Edificios mas fuertes,
haciendo que las murallas
de solo tu nombre tiemblen.
Ya se ha llegado tu dia,
ya en tierra postrada tienes
a la desdichada Roma,
dichosa, y temida siempre.
Ya la madre vencedora
de los Cesares valientes,
trahe trocada la Corona
de Ciprès triste, y funebre.
Ante ti estoi de rodillas,
Atila, y soi de quien suelen
(no por mi, mas por mi cargo)
besarme el pie muchos Reyes.
Yo te besarè los tuyos,
con tal que en Roma no entres,
ni passe el daño adelante,
sino que a ti se sujete.
No afiles tu crudo acero
en aquellos inocentes,
que nunca te han ofendido,
y tu rigor no merecen.
Los Edificios sagrados
a donde se adora siempre
al verdadero Señor,
Atila, què culpa tienen?
Què culpa tienen, señor,
las consagradas paredes
de las pobres Religiosas,
que nunca han llegado a vèrte?
Atila, sed clemente,
imita a Dios, pues solo en esso puedes
Ati. Embestid luego. *Leon.* Cerrèmos.
Alar. Al arma, Godos valientes.
Leon. Destruyamos la Ciudad,
que cosa ingiesta no quede.
Ati. Vengue yo mi pecho invicto,
muera este Pueblo inocente,
vierta la sangre del Justo
el hierro del inclemente.
Embiste, Leoncio, a Roma,
destruye a Roma, no quede
piedra sobre piedra en ella,
que mi colera no pruebe.
Pegad por mil partes fuego,
buscadle, y sino le haviere,
venid por el a mi pecho,
que dentro el Infierno tiene.
Poned fuego a las Iglesias,
hasta que los Chapiteles
igualen a su cimiento,
tienda su espada la muerte.
Prended este viejo loco,
y en mi presencia ponedle
colgado de los cabellos
donde le vean sus gentes,
y verèmos si su Dios
de mi furia le defiende.
La furia và del profundo
contra ti, Roma inocente,
pues he sacado mi espada,
de quien el mundo estremece.
Aparecen arriba San Pedro, y San Pablo espadas de fuego.
Ati. Què luces me deslumbran?
Ped. Tente, Atila. *Pab.* Atila, tente.
Ped. Donde vàs, bestia enojosa?
Pab. Barbaro maldito, vuelve,
no ofendas a Roma en nada,
dexala libre. *Desapar.* *Ati.* Tenedme,
que me ha faltado el valor.
Leo. Donde vàs. *Alar.* Leoncio, tènle,
que la vision le ha assombrado.
Ati. Toque a recoger mi gente.
Venid, huirèmos de Roma,
pues tales Soldados tiene.
Haz, Leoncio, echar un vando,
que mando, pena de muerte,
que nadie enoje a un Romano,
ni a cosa de Roma llegue.
Vamos, amigos, de aqui,

que

que estoi mirando si vuelven
aquellos valientes viejos,
y Roma libre se quede. *Vas.*
Alar. Què te parece, Leoncio?
Leon. Que no es Atila el que temei
una traycion, y embeleco,
y assi las espaldas vuelve,
Solo esto le pudo hacer
lo que èl hacer no suele:
afeminado ha quedado. *a p.*
Alar. Esto ha causado la muerte
de la bella Sidomira,
que en la memoria la tiene.
Leon. No es Atila el que solia.
Al. Què havemos de hacer? *Le.* Darèle
un veneno con que muera,
y retirarè mi gente. *Vans.*
Salen los Reyes, el Emperador, y el Papa.
Alf. Què nueva mudanza es esta?
Emp. Què es esto, Padre, y señor?
Pap. Es la espada del favor,
que a defendernos se apresta:
Que aunque por nuestros pecados,
Dios nos dexa padecer,
dà muestras de su poder,
levantando derribados.
Ingl. Dinos, Beatisimo Padre;
què ha sido? *Fran* Tardo no seas,
assi en paz, y quietud veas
a la Iglesia nuestra Madre.
Pap. Estaba a los pies rendidos
del Infiel Atila, amigos,
quando vi los enemigos,
que nos havian vencido.
Yo, quando perdida vi
a Roma, à Dios invoquè,
sin duda con viva Fè,
pues el efecto fue assi.
Embiò Dios dos Soldados
tales, que al poder del mundo,
y a los dueños del profundo
dexàran amedrentados.
Aquel, que al canto del gallo
para llorar despertò;
y el otro, a quien Dios echò
entre los pies del Caballo.
Y con el barbaro ciego
indignados se mostraban,
y con braveza jugaban
tendas espadas de fuego.
Entrò en Atila un temor,
y una congoxa mortal,
que sirviò en ocasion tal
a su gente de atambor.
A veces los retiraba,
dexando el tiempo oportuno;
y aquel que ofendiesse alguno,
con muerte le amenazaba.
Volviò medroso la espalda,
hizo retirar su gente,
passando en un continente
del Monte Celio la falda.
Sus Capitanes murmuran
de verle tal: *Salen Oton como de camino.*
Oton Padre Santo,
ya con el passado llanto
los Cielos nos asseguran.
Atila llegò a su tienda
confuso, y alborotado,
lleno de mortal cuidado,
dandole al temor la rienda.
Pidiò un jarro de agua lleno,
vino un criado a trahella,
mas pienso que le diò en ella
todo el tosigo veneno.
Bebiò el agua en caso fuerte,
que al punto que la bebiò,
en su pecho la fraguò
su desventura, y su muerte.
Furioso la espada arranca,
y al campo feroz se và,
y a donde quiera que està
halla passo, y vega franca.
Flechas, y lanzas le tiran
sus vassallos, y en efecto
olvidado del respecto,
a darle la muerte aspiran.
Con esto furioso toma,
en medio su desatino,
con mucha fuerza el camino
de la venturosa Roma.
Su gente no le detiene,
ni la tuya le ha enojado,
furioso, aunque desalmado,
ante tu presencia viene.
Pap. Entre en buē hora, y verèmos
si el Cielo fuera servido,
que le viesse convertido,

para que āqui le amparemos.

Sale Atila medio desnudo, furioso y sangriento.

Ati. Padre, a quien le llama Santo
la gente que sigue a Christo,
Leon valiente, y sobervio,
oy vencedor, y oy vencido;
no es Atila el que te habla,
sino el fuego del abysmo;
q̃ se ha encerrado en mi pecho,
y està en mi alma metido.
Aqui tienes a tus pies
al que de antes no quiso
que los suyos le besasses;
mirame, yo soi el mismo.
Fuerza de enemiga estrella
a donde estoi me ha traido
para mostrar el poder
de vuestro Jesvs ungido.
A tus pies rendido vengo;
mas no vengo convertido,
que no cabe en mi desdicha
esta conversion que digo.
Bien conozco, que tu Dios
es mejor que no los mios,
que levantandose al Cielo
se han descuidado conmigo.
Ante tus pies vengo a vèr,
Tantalo de tu Bautismo,
q̃ aunque sè que es mi remedio,
no tengo de recibirlo.
Venguese el Cielo de mi,
muestre tu Dios vengativo
en mi todo su poder,
abrasenme mil abysmos.
Y la sangre que bebi
de aquel Sacerdote misto,
me sea tambien perdida,
pues yo proprio lo he perdido.
Que aunque sè que me salvaba,
si le llamaba contrito,
no le he de pedir clemencia,
porque diràn, que he pedido.
Oy, Sidomira, te vengas,
y te he vengado yo mismo;
tu descansas, yo me abraso;
tu te ries, y yo me privo
de esperar misericordia,
que ni la espero, ni pido.
Reciba el cuerpo la tierra
de quien ofendida ha sido;
y el alma, si es immortal,
vaya apagar su delito.

Muere dentro.

Pap. Aguarda, barbaro, ciego;
espera, aguarda, a ti digo,
y pues conoces, Infiel,
que es Dios verdadero Christo;
cerca tienes tu remedio
en el Sagrado Bautismo.
Ya diò el alma a cuya era.
Emp. Desdicha notable ha sido!
Ingl. Muerte triste, y desdichada!
Franc. Muriò, al fin, como ha vivido;
barbaro sin Dios, ni Ley.
Alf. Muriò rabiando, y vencido
de la fuerza del veneno.
Pap. Señor, tu justo juicio,
quien bastarà a investigar?
Solo lo alcanzas tu mismo,
que tienes en ti encerrado
todo saber infinito:
Temblabale ayèr tu Iglesia,
y oy està en tierra tendido
el que quiso derribarla,
derribado, y abatido.
Tardò el socorro de España;
el socorro Inglès no vino,
no llegò el Francès Exercito,
faltò al de Alemania el brio.
Temblò el Romano valor,
todo nos faltò, Dios mio,
y mostrasteis Vos, Señor,
de vuestro poder el filo,
y en un instante vencisteis:
mui grandes son vuestros juicios!
Y aqui, Senado dichoso,
acaba el fin afligido
de Atila, azote de Dios;
y del Papa perseguido.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de la *Viuda* de *Francisco Lorenzo* de *Hermosilla*, en calle de Vizcaìnos.